

REVISTA DE LIBROS

ALDO LUNELLI, *La lingua poética latina*, Patròn editore, Bologna, 1974, págs.

Constituye este compendio de temas, sobre la lengua poética latina, una aportación importante para cualquier estudioso que se introduzca en el campo de la investigación poética literaria.

Interesante es la introducción en la que el autor dice expresamente que no cree que sea infundado o mal fundado indagar el fenómeno de la lengua poética latina, en cuanto constelación identificable en la unidad cultural grecolatina o código de las palabras o mensajes que son las voces del poeta. Asimismo, viene a confirmar que no ofrece al lector una pura traducción, sino que se ha preocupado de eliminar algunos errores con acertadas observaciones.

El objeto del volumen es, precisamente, el estudio del sistema de la lengua poética latina, del que importa conocer la coordinación, la dimensión, estructura interna y relación externa, presentada por los autores W. Kroll, H. Janssen y M. Leumann, cuyos temas selectos, bien trabajados y similares en su temática, ofrecen consideraciones muchas y valiosas para comprender la poesía latina.

Incluye a continuación, en forma de suplemento, una noticia biográfica y científica sobre los autores en general. Analiza luego pormenorizadamente una extensa bibliografía sobre la lengua poética latina: 1) fenómeno complejo; 2) fenómenos o aspectos particulares; 3) condicionamiento métrico; 4) lengua y estilo de los géneros poéticos particulares o de determinados períodos; y 5) lengua y estilo de cada uno de los poetas: selección.

Tras estas consideraciones, pasamos directamente a reseñar los tres grandes trabajos que integran el mencionado libro.

Inicia el espléndido libro el estudio de W. Kroll, *La lengua Poética Romana* (publicada originariamente en alemán como *Die dichtersprache in ID, Studien zum Verständnis der römischen Literatur*, Stuttgart, 1924 = Stuttgart, 1964 = Darmstadt, 1964, etc., 247-279).

Es harto significativo que una efectiva comprensión de la literatura y una captación plena de la intención y realización de la obra significativa es siempre

privilegio de pocos. Para ello conviene conocer, por un lado, una serie de grecismos sintácticos y fraseológicos que progresivamente se van acrecentando en la lengua poética y, por otro, los abundantes arcaísmos introducidos por necesidades métricas o por colorido homérico como *opperimino*, *postibi*, *fuas*, *autumant*, *diutius*, etc.

Kroll presenta otros motivos que demuestran el alejamiento de la lengua viva, como son las consideraciones métricas; la colocación de las palabras; las expresiones metafóricas; la metonimia; la sinécdoque; la utilización de abstracto por concreto; el arte de la perifrasis; la oscuridad ocasionada por las *brevitas*; los elementos hiperbólicos; los adjetivos que adornan las expresiones y la tendencia a la *variatio* que en parte ayuda a evitar la repetición de una misma expresión; así pues, para expresar *mar* utiliza el término popular *mare* y los poéticos *pontus* y *pelagus*, además de las expresiones metafóricas *aequor*, *altum*, *fretum*, etc.

A continuación, el estudio de H. H. Janssen, *La característica de la lengua poética Romana* (publicada anteriormente con el siguiente título: *De Kenmerken der Romeinsche dichtertaal*, Nijmegen-Utrecht, 1941). Examina algunos generales aspectos del problema de la lengua poética y sucesivamente perfila la característica de la lengua poética romana.

La lengua de los poetas es extremadamente subjetiva. No intenta tanto ser comprensible cuanto suscitar una impresión de belleza. Precisa la importancia que tiene en la poesía el conocimiento de la psicología lingüística del escritor. Aunque el factor central en la constitución de la lengua poética es la *imitatio* de la literatura griega, del que se ocupa preferentemente. Dedicó Janssen una atención especial a lo que los gramáticos antiguos llamaban *metri necessitas* y comenta la oposición entre la lengua de la prosa y la de la poesía, subrayando la tendencia arcaizante de utilizar formas de genitivo singular de la 1.ª en *-ai*, la forma *-um* como desinencia de genitivo plural de los temas en *-o*, la utilización de *-ēre* como desinencia de Pretérito perfecto de Indicativo en 3.ª p. pl., y el Infinitivo en *-ier*, así como las formas *duona* (Liv. Andr.), *danunt* (Naevio).

Repasa muy someramente la utilización en el campo sintáctico del llamado plural poético; el dat. después de verbos de movimiento; el llamado acusativo de relación y las desviaciones sintácticas que, en gran parte, por influjo de la lengua griega, intervienen en la lengua poética. Con gran acierto nos hace notar que la lengua poética se diferencia de la prosa literaria en el hecho de que la 1.ª utiliza la proposición principal y la parataxis, mientras que la prosa literaria hace uso de la hipotaxis para expresar con exactitud la recíproca relación del pensamiento y de los acontecimientos expresados en la proposición singular.

Insiste en la mayor expresividad de las palabras antiguas y estima que la lengua poética en el uso de los compuestos constituyó uno de los principales rasgos que la alejan de la prosa literaria. Por ello, la propiedad de la lengua poética se puede interpretar justamente cuando se ve como desviación de la norma de la prosa literaria y su estudio debe ser conducido primeramente

según el método lingüístico y en segundo lugar de acuerdo con el método filológico.

Finalmente el trabajo de M. Leumann, *La lengua poética latina* (publicada como *Die lateinische Dichtersprache in Id., Kleine Schriften, Zürich-Stuttgart, 1959, 131-156*), se centra en la siguiente afirmación: la obra poética es la forma lingüística como creación y realización de un poeta individual. La lengua es el órgano de expresión de los motivos interiores del alma, y el poeta es al que se le concede una mayor libertad de expresión lingüística.

Las características más sobresalientes son los arcaísmos, neologismos y neoformaciones. Recuerda los mismos rasgos morfológicos que Janssen en lo que respecta a los arcaísmos y grecismos sintácticos. Dedicada una especial atención a las derivaciones, formaciones de palabras y compuestos de la lengua poética, por ejemplo en los compuestos inserta los en *-fer*, *-ger* y *-pes*, como *letifer* y *quadrupes*. Cita, igualmente, palabras arcaicas como *olli*, *quianam*, *ceu*, *pone*, *ilicet*, etc. Concluyendo, finalmente, en que en la valoración de la génesis de la lengua poética se debe tener presente también el origen de cada uno de sus elementos.

Globalmente, podemos comprobar la alta penetración investigadora de los tres escritores y debemos reconocer los merecimientos de las laboriosidad particular de cada autor.

Por todo ello vale la pena señalar que este libro proporciona una ayuda importante al filólogo y brinda, al mismo tiempo, una visión de conjunto de un amplio campo literario que es la lengua poética.

M.^a CRUZ GARCÍA FUENTES

EURÍPIDES, *As Fenicias*. Introdução, tradução e notas de M. dos Santos Alves, Instituto de Alta Cultura, Universidade de Coimbra, 1975, 491 págs.

Si es la primera impresión la que vale, tengo que decir que es éste un libro excelente. ¿Es necesario este trabajo? Ésta es la primera pregunta que debe plantearse quien se disponga a acometer una tarea de investigación. En el caso que ahora comentamos, la respuesta es, sin duda, positiva. Esta obra de Eurípides no es de las que han obtenido mejor fortuna por parte de los estudiosos, críticos y editores. Por eso, esta aportación de Dos Santos supone un acercamiento importante a lo que puede ser una edición moderna de esta pieza eurípidea.

Tres partes o cuerpos perfectamente delimitados componen este estudio: Introducción (precedida de un prefacio y unas observaciones preliminares), Traducción y Notas (seguidas de una bibliografía selectiva y completos índices). En la Introducción se abordan los siguientes problemas: a) datación de la obra, que el autor enfrenta desde una doble perspectiva —según razones de criterio interno, y otras de criterio externo—; b) tratamiento del mito, donde